

# EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA  
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas  
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 26 de Noviembre de 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

## INFAME CAMPAÑA ANTICLERICAL

# La verdad se abrió paso

## ¡ATRÁS LOS CALUMNIADORES!

No es posible ni siquiera imaginar descaro mayor ni mayor desvergüenza, con ser tantas y tan frecuentes las ocasiones en que la prensa sectaria, la prensa anticlerical y los periodistas que viven del escándalo han demostrado que nada les arredra ni nada les detiene cuando se trata de infamar y de calumniar, singularmente si la víctima de esas calumnias y de esas infamias son una monja, un fraile, un sacerdote ó una institución religiosa cualquiera.

Hace un mes, *El Progreso*, *El Diluvio* y *La Tribuna*, de Barcelona, con *La Publicidad* en aquella capital, y en Tortosa *El Pueblo*, que suele recoger en su espuerta lo más repugnante y lo más vil que en punto á calumnias van publicando los diarios de la cuerda, levantaron aquella infame campaña contra el Convento-Asilo de Santa Isabel, de Gracia; y en esta ciudad y en Roquetes se vocearon hojas sueltas describiendo minuciosamente con asquerosos é impúdicos detalles, el supuesto crimen, el brutal atropello cometido en el cuerpo de una niña de siete años, acusando como autor á un *mónstruo ensotonado*.

Pero llevado el asunto á los tribunales, ha venido á demostrarse que no hubo nada absolutamente de semejante crimen ni de otro parecido, comprobándose que la niña ni siquiera padece enfermedad alguna vergonzosa.

Nuestro estimado compañero *Correo Catalán* ha publicado varios artículos sobre esta campaña, insertando el dictámen de seis médicos, dos de ellos lerrouxistas, y uno, el doctor Janssens, director del Dispensario de la *Casa del Pueblo*. Son testigos, pues, sin tacha alguna.

Para que nuestros lectores queden enterados de lo ocurrido, copia-

mos del *Correo Catalán* los párrafos que van á continuación:

### «Historiando la calumnia

Al empezar, una sola palabra á nuestros asiduos lectores. Se la debemos.

Sea de felicitación mútua, primero, por haber llegado "nuestro día". Sabíamos las ansias con que esperabais nuestra respuesta enérgica y aplastante á las infamias sectarias: nos la demandabais sin cesar y os la prometíamos pronta y categórica.

Aquí la teneis. Satisfechos habeis de sentirnos, como lo estamos nosotros al servíroslos tan decisiva y emocionante. Cuando la hayais leído y os hayais en ella recreado, propagadla, extendedla por todas partes: hacedla llegar al pobre pueblo, que idolatramos en el alma, llorando lágrimas de sangre al verle engañado por unos traidores y explotadores. Todo lo invadió la inmundicia de la calumnia, y debemos sacarla de todas partes, sanearlo todo con la admirable terapéutica de la verdad que aquí sintetizamos.

Otra palabra á dirigiros ha de ser de perdón y excusa. El asunto que hemos de tratar es delicado, peligroso quizá, pero no importa. Pudiera ofenderos alguna claridad en la exposición, que tal vez encontréis poco velada, aunque procuremos mantenerla dentro de la terminología científica. Pero ha de mantenernos unánimes é imperturbables la imperiosa necesidad de una completa vindicación y la harta publicidad que al asunto se ha dado en Barcelona. Sabiendo de lo que ha de tratarse, hemos de buscar el solo triunfo absoluto de la verdad dentro de la mayor corrección y decencia posibles.

Y así saludados vosotros, como justificados nosotros y alentados

todos por el indiscutible trofeo á recoger sobre los enemigos triturados, entremos en materia.

### Cómo se teje una infamia

Tan pronto como esa prensa asquerosa y ruin, redactada por cuatro encanallados, tuvo noticia de la supuesta violación de una niña en el Convento de Santa Isabel, comenzó para ellos la criminal tarea de inventar infamias y escribir insidias, soliviantando la opinión, dando como cierto el hecho, asegurando que se había cometido dentro del convento y señalando como culpable á alguien de dentro de la santa Casa.

*El día 14* comenzó la campaña asquerosa y cruel.

Ved algo de lo publicado:

«A nuestras preguntas contestó (la niña) que una noche, hallándose en el dormitorio destinado á las reclusas, se acercó á la cama un hombre gordo, afeitado completamente.»

(De *El Progreso* del 14 de Octubre.)

«Ayer mañana el Juzgado, con dos médicos forenses, recibió declaración á la niña. Esta repitió lo que ya consta en *El Progreso*, añadiendo que el miserable autor del crimen llevaba en la cabeza una cosa negra que no pudo distinguir á causa de la oscuridad.»

(De *El Progreso* del 16 de Octubre.)

«Es cierto que todas las tardes iba al convento de Santa Isabel un Cura, gordo, de un andar sospechoso, á quien se veía en la sala rodeado de las asiladas, acariciándolas y poniendo algunas sobre sus rodillas?»

(De *El Progreso* del 18 de Octubre.)

Y no seguimos porque pensamos otro día, punto por punto, desmentir un sin fin de barbaridades.

*La Tribuna* berreó de lo lindo.

*El Progreso* tituló la sección que dedicó diariamente á inventar atrocidades, con los siguientes epí-

grafes: «En el convento de Santa Isabel un mónstruo ensotonado atropella bárbaramente á la niña Montserrat Iníiguez;», «Los crímenes conventuales», y otros por el estilo; y *El Diluvio* no vaciló tampoco en asegurar que el hecho se había cometido dentro del convento, al igual que *La Publicidad*, donde en un artículo firmado por Marcelino Domingo estampaba el día 25 de Octubre la siguiente brutalidad:

«Las crónicas han hablado ya extensamente, con discretas minucias, con admirable indignación del abuso de un sacerdote en el cuerpecito puro, inocente, de una niña educanda.»

De modo que toda esta taifa de degenerados señalaba directamente con el fin que es de suponer, manchando con su baba inmunda honras inmaculadas, mintiendo á sabiendas, buscando sólo que esa opinión impresionable é inculta que les hace coro, en arranque de brutal indignación diese satisfacción cumplida á sus deseos inobles, á su afán de desprestigiar con saña criminal á unas indefensas religiosas.

Vinieron después toda la serie de relatos y novelitas tendenciosas publicadas especialmente por *El Diluvio*, aquellas desesperaciones de la familia que conmovían á espíritus ignorantes de la verdad, destilando insidia tras insidia, calumnia tras calumnia, toda la rabia almacenada en corazones bajunos, llegando á aquella supuesta agresión al energúmeno encargado de la deshonrosa tarea en *El Diluvio*, á fin de que ese público inconsciente que amolda su pensar al de ese libelo infame, sacase la consecuencia de que mucha verdad debían ser sus mentiras cobardes cuando había alguien interesado en matar á quien las escribía.

Y así inventando indignidades y escribiendo injurias, iban forjando

al rededor del convento una leyenda infame de odios y rencores.

**¿Cómo empezó la campaña?**

Cuando la prensa sectaria, recogiendo el vocerío del arroyo, comenzó su campaña difamatoria y brutalmente escandalosa, no existía otro fundamento para apoyarla que un parte del Cuerpo médico municipal, suscrito por D. Pedro de Cots.

Y, sin embargo, el médico señor de Cots certificaba solamente que la niña presentaba estomatitis con grietas en ambos labios, congestión genital externa y ulceraciones de carácter traumático. ¿De dónde resultaba el atropello de la pobre Montserrat?

¿Existía algún otro dato para fundamentar aquella infame acusación? Sí que lo había, pero era de tal naturaleza que destruía por completo tanta infamia. Oigamos lo que decía el médico sustituto de D. Antonio Prats, quien afirmó que lo que tenía la niña era debido a las comidas picantes que sirven en los Colegios.

La madre de Montserrat Iñiguez no fué nunca al convento para enterarse de lo que pudiese haber ocurrido á su pobre hija, como parecía cosa muy natural. Antes al contrario, se dejó llevar por las turbas, arrastrándose por los caminos de la difamación y del escándalo.

¿Lo haría de este modo para aprovecharse de las pesetas que soltaban los tontos?

Porque conviene que se sepa, para vergüenza de los explotadores de honras ajenas, que ningún dato, ninguna prueba que se practicase podía dar el resultado que se proponían.

¿Por ventura los médicos forenses D. Constantino Martínez y don José Vilarrasa no certificaban que la niña no ofrecía señales de violación y si sólo alguna lesión ulcerada que podía muy bien ser debida á la acción de los calomelanos que como purgante se propinaron á la enferma?

**La difamación no retrocede**

Parecía que, con lo que dejamos expuesto, la prensa sectaria y populachera debía ofrecer, cuando menos, un compás de espera en este asunto. Pero importaba el escándalo, fomentar los odios, servir más carne de convento á la bestia.

Sabían que mentían y difamaban asquerosamente. No importaba; la calumnia y el vilipendio son armas lícitas para quienes desconocen la dignidad humana.

Veamos otras puebas.

El médico D. Miguel Maseras declaraba que las úlceras que tuviese la niña podían ser debidas al preparado mercurial que le habia propinado.

También otro médico, el doctor Hansmann, del Dispensario Municipal y médico de cabecera, decía que al llamársele la atención sobre las lesiones de referencia pudo observar mucha suciedad, integridad y normalidad en las partes genitales y que todos los síntomas eran

de que no podían obedecer á contagio alguno producto de actos deshonestos, sino fruto de la misma suciedad.

Lo mismo rectificó posteriormente el médico Sr. Cots, al manifestar que las úlceras de la niña podían ser debidas al mal estado de salud, á los efectos de los calomelanos y á la suciedad.

Conviene hacer notar que la niña hacía ya bastantes días que había salido del Convento y que no se la cuidaba con el esmero que el caso requería, ciertamente no por falta de medios, pues sabido es que muchos centenares de pesetas llegaban al hogar doméstico.

Que lo dicho es verdad, lo manifiesta el mismo Dr. Hausmann cuando se queja de que no pudo conseguir que la niña fuese debidamente cuidada y que se le administrasen con regularidad los medicamentos prescritos, quejándose mucho tiempo sin medicación.

**¿Se necesitaban más pruebas?**

Nos las ofrece el otro médico de cabecera que substituyó al doctor Hausmann.

Este Sr. Canales, médico que ha dirigido la curación de la niña, afirma que después de un análisis bacteriológico la afección que aqueja á la enferma es únicamente producto de una infección local de carácter vulgar.

Así se comprende perfectamente que los directores del escándalo buscasen apoyo en todas partes para preparar la coartada y salvarse algo de la pública indignación y asco que ocasionara su conducta ruin.

Acudieron primero en demanda de dictámen del médico Sr. González Prats, y después del doctor Valentí; pero ambos señores no quisieron intervenir en un asunto que comprenderían obedecía sólo á una rabiosidad sectaria.

Al fin encontraron dos médicos, D. Vicente Compay y D. Ricardo Jansens, ambos de la Casa del Pueblo, el último director del dispensario de aquella entidad, que aceptasen la designación que les ofrecía la representación de la madre de la niña, para relacionar respecto de este nauseabundo asunto. Creerían los directores que estos médicos, por su significación política, por sus opiniones radicales (el Sr. Jansens es concejal lerrouxista), darían margen para sostener la campaña, sin pensar que hay personas que, por sectarias que sean, no se prestan á hacer el juego á la canalla para que su honor personal caiga en el arroyo.

Estos señores médicos, juntamente con los doctores D. Miguel Horta, D. Pablo Umbert, D. Jorge Anguera y D. Antonio Bertomeu, por disposición del Juzgado dictaminaron acerca del particular.

**El final aplastante**

El peso de la verdad ha caído sobre la cabeza del maldito sectarismo, de la prensa infame, de los hombres sin conciencia y sin honra. Se les ha puesto en evidencia, en la picota.

Dejemos que hablen los médicos con unanimidad perfecta, y veamos su

**DICTAMEN**

No lo copiamos íntegro por su mucha extensión; suprimimos aquellos párrafos en que se describen minuciosamente los análisis practicados y los detenidos reconocimientos hechos á la niña, y recortamos lo más importante, que son las conclusiones establecidas por los seis médicos.

No aquejando á la niña Iñiguez molestia alguna interna ni dolor en los miembros, y no encontrándose por el exámen signo de lesión alguna, creemos haber recogido todos los datos necesarios al cumplimiento de la misión que se nos ha confiado, estando en condiciones de sentar las siguientes conclusiones:

1.ª La integridad de los genitales, en particular del himen, permiten afirmar que la niña Montserrat Iñiguez no ha sido violada.

2.ª La integridad del orificio anal permite asegurar que la niña Montserrat Iñiguez no ha sufrido en este punto violencia alguna.

3.ª La falta absoluta de signos de violencia sobre la superficie del cuerpo es un hecho que concuerda con los dos anteriores.

4.ª La ulceración del periné la creemos debida probablemente á una complicación del intérrigo provocado por la falta de limpieza que se nota en la niña Montserrat, hecho muchas veces observado en la práctica, y

5.ª No existe en los órganos genitales de la niña Montserrat Iñiguez afección venérea alguna, según se desprende del exámen clínico y micrográfico practicado.

Conformes los infrascritos en que lo expuesto anteriormente está de acuerdo con los datos recogidos y los exámenes practicados, firmamos el precedente dictámen en Barcelona á 7 de Noviembre de 1910.— MIGUEL HORTA.—PABLO UMBERT.—DR. JANSENS.—VICENTE COMPAÑ.—JORGE ANGUERA.—ANTONIO BERTOMEUS.

**Otras mentiras**

Alrededor de esa infame leyenda, que por completo ha quedado desvanecida, la prensa escandalosa ha inventado una porción de mentiras de las que conviene hacer mención.

Se habló fantásticamente del jardín del Convento, afirmándose que el jardinero que lo cuidaba había huido tiempo atrás por haber encontrado en él huesos y huellas de despojos humanos. Pero es lo cierto que en el Convento no hay jardín.

Se dijo que en un careo entre una monja y la madre de la niña, aquella se contradijo. Pero resulta del sumario que quienes se contradijeron fueron la madre y la niña en otro careo, y una de sus hijas mayores.

**Después de la campaña**

Por cuanto llevamos copiado y extractado podrán comprender nuestros lectores toda la odiosidad y bajeza de esos periódicos que durante un mes han venido escandalizando al público.

¿Qué queda de esa campaña? Un nombre manchado, una niña que dentro bre-

ves años, al enterarse de lo que con ella han hecho los anticlericales, maldecirá su obra infame; y queda, además, lo que deja siempre en pos de sí la calumnia donde no ha podido llegar la luz de la verdad en forma de rectificación.

**A NUESTROS LECTORES**

Perdonen los lectores de EL RADICAL. Hemos juzgado de apremiante necesidad dedicar la mayor parte de éste número á transcribir los datos que publicó el Correo Catalán poniendo en claro la verdad ultrajada por los periódicos sectarios.

Lo que éstos hicieron es inculcable. Urgía ilustrar al público y desvanecer las calumnias inventadas contra una institución religiosa, y ni un momento hemos dudado en llevar á cabo esta obra de justicia.

El enemigo se bate en retirada, pero dispuesto á lanzarse de nuevo sobre otras víctimas, y hay que desenmascararle, hay que presentarlo ante el público tal como es: embustero, canalla, calumniador, indigno de ser admitido entre personas honradas. El sectarismo bestial nada respeta, y es preciso conocerle á fondo, en toda su desnudez, para evitar que siga con sus mentiras y sus infamias engañando al pueblo.

Por esta razón hemos retirado varios originales que teníamos dispuestos para el presente número.

**CONVERSES**

**DOS AMES**

- Adios, Concha.
- Adios, Rosario.
- ¿Totsola vas?
- Calla y no 'm digues res. Si sabies les ganes que tenia de veuret.
- M' estranya; no 'n debies tindre 'n moltes.
- Creume que sí.
- Pos no haurás olvidat lo pis.
- Ya m' hu pensaba que 'm surtiries en estes.
- No hu dich mes que perque dius que tenies moltes ganes de veurem.
- Y pots creurem, Rosario.
- Vaiga, mes val creureu que anarhu á buscá.
- Rosario, te fas rara.
- Del temps que no mos habiem vist.
- Pos, si no 't veus per cap puesto.
- Dels que tu vas.
- Fa dies qu' apenes surto de casa.
- ¡Quin milacre! No es lo que acabes de dí.
- Pos es la veritat. ¿No dies que vaig tota sola?
- Aixó preguntaba.
- Pos ya no tinch la criada.
- Para cuando no es Pascua.
- Per n' aixó tenia ganes de veuret.
- ¿Que 'm vols á mí?
- No parlo de broma.
- Ni yo tampoch.
- Pos sí; volia dirte que veiguesses si 'm sabies una bona xiqueta.
- Com te mereixes.
- Sí, Rosario, perque corren unes criades, que Deu mon quart.
- No hi ha res de bo.
- No saben fe res y volen guanyá molt.
- Lo milló que fan.
- La última que hay despatxat era una bruta y tenia pretensions de guanyá dotze pessetes.
- ¡Qué compón!
- L'hi manaba una cosa y com si hu diguesses á la paret.
- ¿Estaba sorda?
- ¡Ca! fea la seua. En dos mesos no hay tingut lo gust de sentirli di: sinyoreta, aixó; sinyoreta, alló.
- Mal fet.
- Corren unes gambalaxos que tremolo només de pensá en que n'hay de pendre.
- Bon ramey, no'n prengues més.
- M'estranya que m'aconselles aixó,

—No, Concha; hu dich pe'l que't passa.  
 —Veigues si'n sabs una de bones condicions.  
 —Pert cuidado, Concha.  
 —Així com la teua, ¿sabs?  
 —Si tú fosses com yo, molt fácil.  
 —Ja sabs que no'ls falta res a meua casa.

**Rosario y la seua criada**

—¡Carmel!  
 —¿Senyoreta, qué se li oferix?  
 —Hay trobat á la senyoreta Concha y m'ha dit que li busque una criada.  
 —No s'hi pose, senyoreta.  
 —Aixó pensaba, pero com m'hu demana.  
 —Ne necesita un planté y mos farà quedá malament.  
 —Pero si mos demana...  
 —Que se'n busque, senyoreta.  
 —Vaiga, si'n sabs una....  
 —No hu faré. Si sentia á les que han passat per casa seua. Unes, que no'ls dona minjá; á tres, que les tracta a puntapeus.  
 —Ja pot sé, porque te uns punts aquella Concha...  
 —Vosté es molt bona, y si hu sab no hu vol dirhu; pero créguem que donya Concha es una senyora... que Deu mon quart.  
 —No parles així.  
 —Ancara li diré més: que com donya Concha, escapse y done arreu. Volen criades que no tinguen panxa. Fan treballá com á burres. La faena de dos pera una. Cuiná, plantxá, fregá...  
 —Los amos fan los criats.  
 —Sí, sinyoreta.  
 —Y no tinen prou cuidado.  
 —No gens. Van á la barraca de la Plasa d'Alfonso, y allí ahont volen, y per n' aixó fan lo que fan.  
 —Algunes ni a missa.  
 —Moltes, sinyoreta, primé es la faena.  
 —Bueno, no digues res a ningú. Si'n trobaves una m'avisarás.  
 —(Me'n guardaré prou).

Per la copia  
 CISQUET DE CUADERNA.

**Regüeldos de bodegón**

Marcelino Domingo hace en su última soflama las siguientes afirmaciones contra los jesuitas:  
 «Que van por los campos embruteciendo á los pobres payeses.»  
 «Que van de casa en casa levantando rencores miserables.»  
 «Que se acercan á los lechos donde vive la muerte para atrapar las fortunas.»  
 «Que se acercan á los niños para entontecerlos y pervertirlos.»  
 «Que no pagan contribución.»  
 «Que no trabajan.»  
 «Que no tienden la mano en misericordia viendo como los hombres mueren de hambre.»  
 Esto, conforme salta á los ojos, es un montón de injurias, un racimo de mentiras, una espuerta de basuras.  
 ¡Contestar! ¿Para qué?  
 Cuando se escribe según lo hace ese bichejo, ya no cabe la impugnación honrada ni es posible otorgarle al adversario la alternación que suele ser ley entre caballeros y personas que se estiman.  
 Eso..., que á las mismas columnas de *El Pueblo* pone mancha, no se contesta.  
 Eso se retira con el pie y se pasa de largo.  
 Si acaso, para que otro no pierda, lo único que podemos hacer es exhibirlo y decir: ¡señores republicanos de Tortosa, esos regüeldos de bodegón los ha soldado vuestro jefe Marcelino Domingo!  
 Y en esto no decimos gran novedad.  
 Porque ya todo el mundo sabe que, así como el rebuzno es la expresión característica del asno, la estridencia chillona, es-

peluznante y energúmena es la modalidad literaria, propia y cualitativa, de ese joven enfatuado.

**Comentarios d' una noticia**

La setmana pasada, crech que al número del divendres, portava *El Restaurador* la consoladora noticia de que n' hi han hagut dels nostres que s' han determinat a no comprar res a les botigues anunciades per *El Pueblo*. I'n dich noticia consoladora porque prova que encara no s' ha perdut del tot la llógica a Tortosa y que ja s' va tenent la necessitat d' agremiacions ofensives y defensives en tots y cada un dels llochs aont l' enemich vulgue presentar o admetre la batalla. Y la quarta plana d' un periódich ho es un camp de combat immens aont s' hi poden guanyar o perdre imperis sancers.

Un enemich de les coses santes, un negador de dogmes, un minja-capellans dels mes famolenchs que hi haiguen a Tortosa, te dret indiscutible d' anunciar los seus articles, los seus específichs, les seues manyes o industrias a qualsevol periódich, sense distinció de colors ni banderies, porque l' llogidor del diari blanch, com lo del setmanari roig, lo suscriptor del periódich tradicionaliste, com lo del republicá, poden haver de menester los seus servicis y donarli a guanyar algun quartet, única aspiració dels que, prescindint de la vida de l' ánima com si no 'n tinguessen, no s' preocupen més que per la del cos. Axis matex, l' anticristiá, lo mal educat, insultador de monges indefenses, lo que te 'l poch gust de ser suscriptor de *El Pueblo* y la heróica paciencia de llegirlo cada setmana, poden comprar lo calcé, la beguda, la joquina o 'l diposit d' oli allá aont los done la gana, mentres los reporte alguna ventaja material sobre comprarlo a un' atra casa, tant si l' afavorit venedor es dels que s' anuncien als periódichs dolents com si s' anuncien als bons, com si es dels promissadors que, volent accontentarho tot, solen pagar lo pecat de mestiseria siguent odiats dels uns y dels altres. Axó poden ferho y axis deuen ferho si volen obrar com ' racionals y conseqüents, porque fora del ordre espiritual, fora del mon moral que neguen los nostres enemichs, ningú te dret a posarse en lo pensar, obrar u omitir dels demás, sino solament en lo que tingue relació íntima en los actes, omissions o pensamientos de la propia conveniencia.

Pero un bon cristiá, un dels nostres, sobretot si hu es dels nostres reduplicativament en quant som radicals del camp católich, ja no te tanta llibertat d'acció si no vol traicionar los seus principis. Pera natos no es lo més important lo corporal, sino lo espiritual; pera natos hi ha tanta distancia de la conveniencia individual simplement material, al interés moral de la ciutat y de la patria, com de la terra al cel, y per aixó mateix quan se mos oferix conflicte entre un interés y l'altre, sense capdupte sacrificuém lo menos á lo més, y si per no anunciar les nostres mercaderies a un periódich llegitimament condemnat per enemich de la societat, de la filosofia y de la gramática, no tinguésem compradors, tancaríem la porta en toda la satisfacció del cumpliment del deber, y quan haguessem d'anar á comprar, entre'l que s'anuncia al periódich de les nostres idees y'l que hu fa al dels enemichs, triarém sempre'l primer, porque en los diners del seu anunci contribui a la grandiosa obra de reconstitució religiosa y social en que també mos hi ocupém natos y tots los que siguen católichs de cor y no solament de llengua, mentres que l'altre ajuda á l'obra destructiva dels descamisat que's creuen ¡bemios! que á *rio revuelto* los será fácil topár en algún saldo de camises... Com si no tinguéssim l'ungla més llarga que ells y més lleugeresa de cames los mitg sinyorets que ni escriuen, ni prediquen, ni calumnien de bades encara que a algún curt de vista de primer entuvi li paregue!

CANTAFLAR.

**Una visita**

Hemos recibido la visita de una comisió de republicanos de Roquetas que representando al «Centro de Unión y Juventud» nos ha pedido explicaciones sobre ciertas palabras del artículo «A un cap calén» publicado en nuestro número del sábado, porque dichas sociedades se consideraban aludidas.

Nosotros le hemos dado las explicaciones necesarias para convencerles de que en el artículo de referencia no se trataba de ofenderlas, ni aun aludirlas; y dichos señores, en vista de nuestras manifestaciones, se han dado por satisfechos en nombre de ambos centros.

**BOCADILLOS**

De D. Marcelino Domingo en la última sesión municipal diremos que quedó al ras del suelo.

Ni tenía razón ni supo defender su actitud.

La dialéctica del Sr. Gamundi, la arremetida oportuna y fundamentada del señor Mestre y los apremiantes requerimientos del Sr. Foguet le dejaron hecho papilla.

La campanilla presidencial, como ángel salvador vino á sacarle del atolladero levantando la sesión.

Pidió el Sr. Foguet que se facilitara á los periódicos locales una nota extracto de las sesiones, para evitar que parte de la prensa publicara relaciones fantásticas y caprichosas, dando noticias inexactas al público y falseando lo que en ellas ocurre.

Como prueba leyó un número de *El Pueblo* y requirió al Sr. Domingo para que interviniere en el asunto, ya que se trataba de un suelto en que se nombraba á ambos concejales.

D. Marcelino Domingo salió por peteneras, como suele decirse, manifestando que á él como concejal no pueden hacersele cargos por lo que *El Pueblo* diga.

Y cantó un himno á la labor de los republicanos en el municipio sacando á colación sus *vigilias* y sus *estudios* en la cuestión de los consumos, acusando á los otros concejales de no haber hecho nada por la supresión de ese impuesto.

Pero, señores; oir estas palabras el señor Mestre y soltarle una formidable catilinaria fué cosa de un momento.

Y D. Marcelino Domingo se quedó con la lengua pegada al paladar.

Porque le recordó el concejal regionalista que siendo la supresión ó sustitución del impuesto una parte del programa de Solidaridad, el D. Marcelino fué nombrado de la Comisión; y pues se dió por fracasado y se declaró impotente para resolver la cuestión resultaba ridículo para él y altamente ofensivo para los demás concejales echar á éstos la culpa del fracaso cuando por el Ayuntamiento se le habían dado todas las facilidades para resolver el asunto.

Suscitóse nuevo debate entre el Sr. Domingo y el Sr. Foguet, intervino el Sr. Gamundi, quiso replicar D. Marcelino, pero huyendo el bulto y saliéndose de la cuestión. Mas no tuvo en cuenta que para discutir con el Sr. Gamundi no valen subterfugios ni escapatorias; y así, le requirió para que se cifera al punto que se debatía, pues había que discutirse con lógica y según el método escolástico, sentando principios, invitándole á este fin á que probara su proposición, obligándose él por su parte, á impugnarla en forma; pero no sin advertirle, además, que confundía lastimosamente el significado de las palabras, al presentar como sinónimos los términos «supuesto» y afirmación», lo cual venia á demostrar que D. Marcelino prescindia de la lógica y de la filosofía, ó que las desconocia por completo y en absoluto.

Peró ¡ca! Hablarle de lógica y de filosofía á D. Marcelino Domingo es como hablarle en ruso á cualquiera de sus oyentes mitinescos.

En fin, que la sesión resultó muy regocijada, pero á costa del leader republicano-socialista.

Conocian Vds. á Lerroux *sin calzones*, á Lerroux republicano, á Lerroux orador, á Lerroux periodista, á Lerroux emperador, á Lerroux revolucionario; pero no conocían Vds. á Lerroux monaguillo, á Lerroux arrodillado al pie del altar diciendo en voz baja, quedamente, humildemente: *Et cum spiritu tuo; amén.*

Y así le hubieran conocido si hubiesen asistido á la Misa que hace algunas semanas se celebró en cierto oratorio privado de un alto personaje de Madrid.

¡Lerroux ayudando Misa!!

Marcelino dice en *El Pueblo* que «cuerenta victimas no significarían nada si con ellas se lograba acabar con los jesuitas.» Pero él no iria al frente de esos cuarenta. Lo que haría ese valiente sería decirles:

«Id vosotros, y libranos á nosotros.» La carne de cañon, el pueblo, es el que va al peligro. Los instigadores, los *valientes*, á casita que llueve.

Marcelino Domingo dijo en el mitin de Jesús, «que los jesuitas no sacan cédula ni pagan consumos.»

En la sesión del sábado, contestando á un concejal regionalista, afirmaba que «*la inmensa mayoría* no pagan consumos ni sacan cédula.»

Y en el último número de *El Pueblo* vuelve á repetir que «el jesuita se excusa de contribuir como ciudadano á las cargas y deberes de todo vecino.»

Pero, ¿cuándo dice V. la verdad, señor Domingo? ¿Pagan sólo algunos, ó es que ninguno paga? Porque ya ni V. mismo se entiende.

Estos anticlericales son un Mediterráneo de terribles.

Su *consecuencia* es una especie de duro sevillano, que sólo pasa entre los que no conocen la moneda.

Hablan del Vaticano, y alegan que es una vergüenza el que España se deje influir por un poder *extranjero*.

Y en cuánto que les conviene á sus intereses, se salen con la muletilla del que dirán de nosotros los extranjeros.

¿En qué quedamos, señores?  
 ¿Somos ó no consecuentes?  
 ¿O es que grita la barriga en cuanto huelgan los dientes?

**DOS PALABRAS**

Protestamos enérgicamente contra los canallas que se han permitido falsear lo que se dijo en la visita que los republicanos hicieron ayer á nuestro director.

Nuestro director accedió á publicar un suelto del que apareciera que en el artículo *A un cap-calén* no se aludia ni de cerca ni de lejos á las sociedades republicanas de Roquetas, porque así era la verdad; pero manteniendo todas y cada una de las palabras del artículo en cuestión, sin rectificar nada absolutamente ni dar satisfacciones de ningun género.

Estamos siempre dispuestos á explicar y á aclarar lo que alguien interprete en sentido distinto del que en nuestro concepto significan las palabras que empleamos; eso sí, eso creemos que debe hacerlo todo periodista honrado; pero hasta la hora presente no nos conceptuamos obligados á rectificar, á borrar, á dar por no dicho nada de lo que ha publicado EL RADICAL.

Somos radicales, pero nuestro radicalismo no nos impide ser corteses.

Los republicanos que vinieron á nuestra casa no han dicho, no han podido decir lo que por ahí se afirma; y los que han echado á volar esa especie que desmentimos ofenden su seriedad y la formalidad de los testigos que requeridos por nosotros asistieron á la entrevista.

Quede cada cual en el sitio que le corresponde. Se nos pidieron explicaciones y no *rectificaciones*. Por eso accedimos, quedando ellos satisfechos y complacidos nosotros porque no hubo humillación para unos ni para otros.

# HIPOFOSFITOS SALUD

## EL MAS EFICAZ RECONSTITUYENTE

### Aprobado por la Real Academia de Medicina

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** cura con éxito seguro la anemia, clorosis y la debilidad nativa y nerviosa.

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** robustece las naturalezas debilitadas por los abusos ó la vejez.

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** es un remedio heroico y todas las jóvenes, á los 12 años, deberían tomarlo.

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** se recomienda á las señoras durante la lactancia y el período que la precede y á todas las que se dedican á trabajos intelectuales y físicos.

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** favorece el desarrollo del sistema óseo de los niños. A los pocos días de tomarlo, el rosado color de las mejillas demuestra la excelencia de las virtudes de este poderoso reconstituyente.

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** debe darse á las criaturas delicadas y enfermizas. Purifica y enriquece la sangre, aumenta el apetito y fortifica el sistema nervioso de los niños. Millares de médicos lo han adoptado con preferencia á todas las Emulsiones de Aceite de Hígado de Bacalao, Jarabe de Rábano, Vino sónicos, etc., etc., por su agradable sabor y efectos más rápidos y seguros en todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento orgánico.

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** deben tomarlo todos los jóvenes de ambos sexos.

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** cura la tisis en su primer y segundo grado, tomando una cucharada por al mañana, al mediodía y por la noche, media hora antes de la comida.

**El Jarabe de Hipofosfitos Salud,** deben tomarlo todas las personas escrófulosas para robustecerse y regenerarse; basta una cucharada todos los días al acostarse.

**No confundir este Jarabe con otros similares**

Al por mayor: **Sres. Climent y Compañía, TORTOSA**

Al detall: Principales farmacias y droguerías de España y Américas latinas.